



Claudio Elórtegui Gómez
Doctor en Comunicación
Director Escuela de Periodismo
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Responsabilidad universitaria

Miles de jóvenes de nuestro país rindieron la PAES durante esta semana. Las esperanzas cifradas en el futuro y en la posibilidad de acceder a la educación superior, motivan todos los años a generaciones que, con diferentes condiciones de acceso y preparación, intentan dar lo mejor de sí para no restarse a ese tan esperado salto en sus vidas.

En nuestro país, desde lo asentado en la perspectiva cultural, trascender a los amarres socioeconómicos para generar la movilidad anhelada desde la educación, es una dimensión presente en las familias y en lo que se transmite a los hijos. Valores como el esfuerzo, la persistencia y el estudio constante, son ámbitos que están en el imaginario de lo que se espera pueda ser alguien que aporte a la sociedad, formándose como un ciudadano responsable que logre la satisfacción de sus proyectos.

Sin embargo, con las dificultades naturales de una globalización tensionada, sistemas políticos en crisis y una economía que vive en la incertidumbre, las universidades se enfrentan a un gran desafío ético, complejo por las variadas capas que recubren una realidad de profunda transformación, como es la concepción de lo laboral. El desafío no solo está en la recepción de las nuevas generaciones y las expectativas que traen consigo, sino en canalizar adecuadamente lo que será la búsqueda de los nuevos trabajos, más allá de la misión fundamental que tienen las casas de estudios, que radica en la formación disciplinar de esos jóvenes.

Las universidades deben comenzar a actuar con seriedad en lo referente a lo que ofertan, cómo lo hacen a través de los medios masivos y de qué forma diferencian lo propagandístico de los datos reales que nos exhibe el mercado laboral. Las familias y el Estado invierten en la preparación y formación de un estudiante para que tenga las mejores competencias de cara a los escenarios a los que se medirá en su desarrollo como profesional.

Sin embargo, mientras el sistema compite desde lo publicitario generando peligrosas expectativas en esos jóvenes, hay un conjunto de universidades del país que ya presenta serios problemas para la adecuada

ejecución de sus presupuestos. Nadie puede asegurar que esas casas de estudio no colapsen, mientras esos jóvenes que depositaron su confianza en dichas instituciones, estén en pleno proceso formativo.

Por otro lado, mientras existe un impresionante derroche de recursos en lo propagandístico en el que incurre la educación superior, uno esperaría que esos esfuerzos para captar la atención de esos "clientes" de lo universitario, también se compensen en cómo las universidades iluminan con la generación de su conocimiento ante el dilema que nos enfrentamos y enfrentaremos como región, país y sociedad global en los próximos años: la tasa de desempleo instalada en los jóvenes titulados.

Las cifras de ocupación del Gran Valparaíso no son alentadoras, por lo que esos egresados deben ir a competir con las redes de los que están instalados en la Región Metropolitana y terminar por radicarse en la capital si tienen éxito. ¿Habrán que resignarse con esta situación? ¿Para qué entonces tantas universidades en la Región de Valparaíso y centros de formación técnica? Por supuesto, las propias universidades generan empleos y riqueza para nuestra región, pero, a su vez, no pueden desligarse de lo que es lanzar al mercado a miles de estudiantes de carreras que tienen un reducido mercado laboral y en extinción.

Una forma que tienen las universidades para no ser parte del problema sino de las soluciones, es la continua actualización de los planes de estudio de sus carreras. Esto implica contactos permanentes con la industria y empleadores, así como perfiles de profesores adecuados para la interpretación de las nuevas tendencias.

Sin embargo, también hay una transformación revolucionaria y desafiante del ecosistema en el que estamos. Por ejemplo, el Mapa del Empleo de la Fundación Telefónica, nos mostró que en 2024 la demanda de profesiones digitales creció un 50% a nivel nacional, con un salto de 23.280 a 34.917 vacantes. Las habilidades digitales, por su parte, experimentaron un incremento del 59%, alcanzando 18.004 ofertas.

Hay una tendencia a lo digital que es innegable y necesaria para todas las profesiones. Ahora bien, ¿qué están haciendo los liderazgos locales y los tomadores de decisión para fomentar que esa economía digital se consolide en la región y los puestos de trabajo se multipliquen en favor de nuestros jóvenes titulados? ➡

“Hay una tendencia a lo digital que es innegable y necesaria para todas las profesiones. ¿Qué están haciendo los liderazgos locales y los tomadores de decisión para fomentar que esa economía digital se consolide en la región y los puestos de trabajo se multipliquen en favor de nuestros jóvenes titulados?”